

REVIVIR UN SENTIDO DE UNIDAD PROMOVERÁ EL RESPETO POR EL MEDIO AMBIENTE

Kunie Fukahori
Presidente de la CWL Japón

Original: *Inglés*

Ya han pasado cuatro años y medio desde el gran terremoto y el tsunami en el norte de Japón. Esta tragedia devastó la tierra y la vida de la gente en una extensa región y Japón ha tenido que pagar un precio enorme por las lecciones aprendidas - especialmente aquellas aprendidas por la destrucción de las instalaciones de energía nuclear en Fukushima-.

La destrucción ha devastado las vidas de familias de la población local y ha obligado al resto de nosotros a enfrentar los costos de nuestras vidas de confort con una temperatura controlada. Este evento ha provocado entre personas perceptivas un debate a nivel nacional sobre la producción responsable de la energía eléctrica.

Si suprimimos las plantas de energía nuclear en Japón, vamos a tener que encontrar otras maneras de generar la energía que necesitamos. El uso alternativo de carbón y otros combustibles fósiles se traducirá en el mismo o incluso aun mayor daño al medio ambiente.

Hay personas preocupadas por el tema fomentan el uso de medios no contaminantes para la generación de energía eléctrica, tales como los paneles solares y las turbinas hidroeléctricas y eólicas. Los Comités Parroquiales en nuestra Diócesis de Fukuoka han llevado a cabo talleres de concientización sobre cómo nosotros -tanto hogares como individuos- estamos desperdiciando energía eléctrica.

En nuestra vida cotidiana la sabiduría y la supervisión de la mujer es nuestra mejor fuente de prevención de desperdicio de energía eléctrica en nuestra vida

cotidiana. Nosotros, en la NCWL Japón, estamos planeando talleres para nuestras asociaciones miembros en todo el país sobre cómo evitar el desperdicio de energía y sobre cómo dichos esfuerzos representan, por lo menos, un pequeño paso hacia la protección del medio ambiente.

Sin embargo, encontrar una solución energética no es simple; nuestro estilo de vida y la economía - todos los aspectos de nuestras vidas, de hecho - se entrelazan en gran medida con el tema. Incluso tratar de modificar el método de generación de energía de una manera responsable es difícil porque los cambios pueden alterar la fuerza de trabajo, lo que puede dar lugar a alteraciones dentro de las familias.

Creo, por lo tanto, que la reforma o el cambio tiene que ser llevada a cabo en pequeños pasos. Tenemos que tomar en consideración el gran impacto que el cambio tendrá en un gran número de personas. Al lograr el cambio, debemos tener fe en que cuando se unen los pequeños esfuerzos de un gran número de individuos, estos pequeños esfuerzos llegan a ser una fuerza poderosa para el cambio en nuestro estilo de vida y en la protección de nuestro medio ambiente.

Para dar un ejemplo: el costo de cambiar a sistemas de generación de eco-energía es tan caro que la mayoría de nosotros como individuos simplemente no tenemos los recursos financieros para hacerlo. Sin embargo, podemos promover la eco-energía dando apoyo a grupos dirigidos por ciudadanos como People's Living Co-op, entre otros.

En Japón tenemos lo que llamamos "Living Co-ops" a las cuales cualquier persona puede unirse libremente. Esas cooperativas evalúan la seguridad del producto y cómo y por quién los productos han sido fabricados. Su práctica comercial se basa en una relación cara a cara con los productores. También introducen técnicas de producción en las comunidades más pobres en diferentes partes del mundo y celebran contratos para comprar sus productos.

Tales sistemas comerciales cara a cara es lo que necesitamos revivir, incluso más allá de las fronteras nacionales. Debemos recuperar las conexiones pueblo

a pueblo en nuestras actividades de compra. Sin estas conexiones, la gente se olvida, por ejemplo, que la carne proviene de animales vivos, no de los supermercados.

La UMOFC es una red mundial. Podemos utilizar mejor esta red para conectar la gente de los países productores y educar a la gente de las naciones consumidoras respecto a los productos que compramos (la forma en que se producen, cómo trabajan los productores, cómo la producción afecta el medio ambiente, etc.).

Detrás de cualquier problema de medio ambiente, siempre hay conflictos de interés.

Fukushima no es una excepción. Era un sitio para generación energía para la zona urbana de Japón. Después del accidente de la central nuclear, los residentes locales perdieron sus puestos de trabajo.

Una asociación miembro de NCWL de la Diócesis de Fukuoka decidió hace tres años proporcionar un apoyo especial a aquellos de la región de Fukushima que no pudieron evitar tener que alejarse de sus hogares o muy cerca de la zona de desastre de la planta de energía nuclear de Fukushima. Nuestro programa de apoyo se creó para las familias con niños menores de 15 años de edad para proporcionar algo de alivio al dolor y al estrés de tener que moverse de Fukushima a otras prefecturas. Estas familias han perdido sus hogares, sus posesiones, sus puestos de trabajo y tuvieron que dejar a sus amigos. Los niños tuvieron que adaptarse a las nuevas escuelas y forjar nuevas amistades.

El programa proporcionaba cuatro días / tres noches de vacaciones en una playa con todos los gastos pagados. Esto otorgó una oportunidad para que las familias reubicadas pudieran disfrutar de respirar aire fresco y limpio, comer alimentos sanos y no contaminados, nadar en un océano seguro y no contaminado y jugar en un parque seguro y no contaminado, sin preocupaciones.

Éste es sólo un ejemplo de creación de conexiones cara a cara para entender la realidad de las personas en aquellas situaciones de debilidad. Creo que la pérdida de la conexión cara a cara ha adormecido nuestra sensibilidad hacia los débiles y los explotados. Esta pérdida de conexión cara a cara podría ser una de las barreras que Jesús nos enseñó a destruir para que dos personas puedan convertirse en una.